

*Presentación del libro de F. Sagredo  
Fernández y José M.<sup>a</sup> Izquierdo Arroyo  
Concepción lógico-lingüística  
de la documentación. Madrid,  
IBERCOM-Red COMNET  
de UNESCO, 1983, XV + 440 págs.*

ALFREDO LARA GUITARD  
Investigador científico del C.S.I.C.

(Día 27 de junio de 1984, a las 19 horas, en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.)

Me resulta sumamente grato presentar la obra *Concepción lógico-lingüística de la documentación*, de los profesores Sagredo e Izquierdo, por una serie de razones:

1.<sup>a</sup>. Porque se trata de un libro de una gran riqueza, amplitud y profundidad de contenido, cuya atenta lectura resulta, en mi opinión, muy formativa y fructífera.

2.<sup>a</sup> Por constituir el producto de una «investigación conceptual» muy rigurosa y cuidadosamente planificada, en la que se persigue esclarecer, desde la lógica y la lingüística de última hora, algo de naturaleza íntima tan evasiva y tan multi e interdisciplinar como la documentación «esa —en palabras de los autores— (presunta) ciencia de los mil nombres o las más encontradas denominaciones».

3.<sup>a</sup> razón. Porque late en toda la obra un perspectivismo de cuño orteguiano y una tendencia a la unificación de campos del saber, con los que estoy plenamente conforme e identificado.

y, 4.<sup>a</sup> razón. Porque, en general, comulgo con la mayor parte de los planteamientos explícitos e implícitos del libro de Sagredo e Izquierdo.

Comentaré algo más in extenso las características apuntadas de la obra y que hacen —como dije antes— que me resulte muy gratificante que se me haya encargado que haga esta presentación.

Dije primeramente que se trata de un libro de un muy amplio, profundo y rico contenido. No resulta apto, por tanto, evidentemente, para una lectura apresurada y superficial como la que está en boga hoy

día. Nada que sea tan riguroso y documentado como el libro de Sagredo e Izquierdo —con 848 citas a pie de página y cerca de 200 obras consultadas mencionadas en la bibliografía del final de la obra— se presta a esta lectura apresurada. Confieso públicamente que la he «leído en profundidad» y tomando muchas notas y que tengo muy subrayado mi ejemplar. Permítaseme una digresión. Hace muchos años, formaba parte de la escuela del profesor López Ibor como profesor ayudante de psicología clínica y psiquiatría. Pues bien, la psicopatología de Karl Jaspers constituía entonces para todos nosotros una lectura obligada. En el prólogo de una de las primeras ediciones de esta obra de Jaspers se expresaba el que luego habría de ser uno de los más esclarecidos exponentes de la filosofía existencialista como sigue: «...un pseudoconocimiento es muchas veces más perjudicial en la práctica que una ignorancia total. En nuestros días se ha producido un descenso en la cultura y en el esfuerzo intelectual y es deber de todos no comprometernos con ello». Aunque han pasado ya unos sesenta años desde que Jaspers escribió estas líneas siguen siendo válidas hoy día. La situación actual difiere en buena parte de la de entonces, pero sus ideas siguen siendo vigentes y me ha parecido oportuno traerlas ahora a colación al comentar la obra de Sagredo e Izquierdo.

Toda labor investigadora es producto de una actitud básica de búsqueda de lo que estimamos real o verdadero, al menos en la medida en que ello es alcanzable para la mente humana en general y en su actual nivel evolutivo en particular. Es también el resultado de atenerse a un proceso rigurosamente metodizado para lograr dicho objetivo. Y esto es aplicable tanto a las ciencias de la naturaleza —a la investigación, por ejemplo, de laboratorio— como lo es a los sociales o a las clásicas humanidades. Si traigo aquí y ahora este tema es porque algo que debería ser admitido por todos, no ocurre así, al menos en el medio en el que desempeño habitualmente mis actividades profesionales como documentalista. Precisamente, el libro de Sagredo e Izquierdo es un claro exponente, en mi opinión, de una «investigación conceptual» muy rigurosa, aunque no encuadrable, desde luego, en las ciencias de la naturaleza.

Unas citas tomadas de la obra resultan muy expresivas respecto al perspectivismo que domina en ella. Se mencionan, por ejemplo, unos párrafos de Ortega y Gasset y de Steiner que definen muy claramente cual es la actitud y la manera de pensar de los autores al respecto. Así, de Ortega se recoge, entre otras cosas, lo siguiente: «...una de las cualidades propias de la realidad consiste en tener una perspectiva, esto es, en organizarse de diverso modo para ser vista desde uno u otro lugar. Espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva física, y es natural que varíen según el punto de vista». Ocurriría esto también con cualquier tipo de realidad lo mismo que ocurre con la

realidad física y ello sería perfectamente aplicable incluso al mismo pensamiento. De Steiner se reproduce un párrafo que tiene un significado muy claro respecto al activo papel que se atribuye al ser humano como factor que pudiéramos llamar, abusando un tanto de la expresión, «perspectivizante». Es el siguiente: «Los hechos no nos dicen nada espontáneamente. Esperan a que nosotros les dirijamos preguntas de este tenor: ¿Sois A o sois B? Pero A y B son imaginaciones nuestras, invenciones.» No es ajeno tampoco al perspectivismo ostensible de Sagredo e Izquierdo —y que yo, desde luego, comparto— el concepto de que «casi todo lo que habitualmente llamamos conocimiento... es lenguaje». Asimismo no lo es su aceptación de la idea —y también en Kuhn y Leizeth— de Popper, vigente en la actual filosofía de la ciencia de que «no hay hechos al margen de las teorías» y que «una teoría no viene a ser, en fin de cuentas, sino un punto de vista determinado». Cualquier teoría no sería, por tanto, sino la adopción de una perspectiva concreta.

Finalmente, solo unas palabras sobre la última razón que invocaba al principio y que a guisa de «afinidades electivas», hace que me resulte muy grato presentar la obra de Sagredo e Izquierdo. Dije que comulgaba con buen número de los planteamientos explícitos o implícitos en aquélla. Voy a escoger sólo uno de ellos como ejemplo. Dicen los autores que «una educación que crea especialistas desconocedores las más de las veces de las conexiones de sus materias con otras especialidades es, por irracional, acientífica». Por este camino no sería nada exagerado decir —como lo hace Gerardin y citan Sagredo e Izquierdo— que, en el límite, el verdadero especialista del futuro sabrá todo sobre nada.» «El desarrollo de las ciencias —escribí no hace mucho— supone en primer lugar una compleja tarea analítica, pero implica también un ulterior 'momentum' de unificación o síntesis y de sistematización armonizadora. En este marco hay que encuadrar, en mi opinión, las tendencias hacia la unificación de los campos de la lingüística y la documentación.» Aunque no de una manera muy explícita, el libro de Sagredo e Izquierdo es, a mi parecer, un claro exponente de una toma de posición en este sentido.

En resumen, este libro es una de esas obras merecedora de una lectura meditada y en profundidad, un tipo de lectura que no suele practicarse mucho hoy día, pues en la actualidad todos vivimos con quizá un excesivo y no siempre justificado apresuramiento. A la lectura meditada y en profundidad hay que darle, en mi opinión, mucho más cabida en nuestras vidas de la que le damos, para tratar de evitar que siga ocurriendo lo que tan agudamente señalaba Karl Jaspers hace más de medio siglo como característica de la sociedad alemana de entonces, y muy concretamente, del alumnado universitario de aquel tiempo.